

Exilio y fracaso en Las batallas perdidas de Marco Antonio Flores.

Dra. Ana Yolanda Contreras

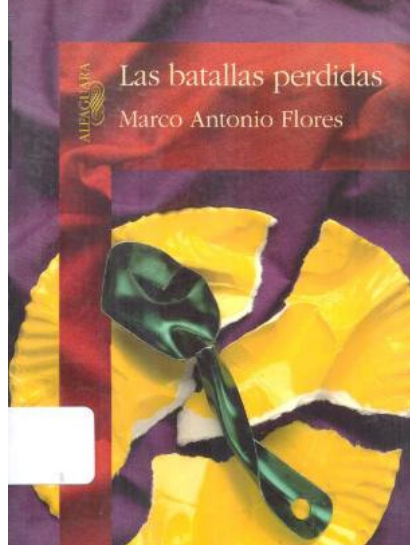
Exilio y fracaso en Las batallas perdidas de Marco Antonio Flores

Copyright © 2018 UNAN-Managua
Todos los Derechos Reservados.



Dra. Ana Yolanda Contreras¹
United States Naval Academy
<https://orcid.org/0000-0003-1510-6732>
contrera@usna.edu

Recibido: 12/10/2018
Aceptado: 20/11/2018



Exile and failure in Marco Antonio Flores's *Lost Battles*

RESUMEN

En su novela *Las batallas perdidas*, el autor guatemalteco Marco Antonio Flores (1937-2013) continua su peculiar marca novelística concerniente al uso del lenguaje irreverente y los temas de decepción y fracaso. En esta novela el exilio y el fracaso se representan a través de la intimidad psicológica de los personajes principales, y de su vida marcada por obstáculos que les impiden realizar sus sueños utópicos. Este ensayo explora el exilio de los tres personajes principales, y analiza los fracasos predichos o llevados inconscientemente a cabo por ellos mismos. El análisis cubre diversas etapas vivenciales, desde la niñez abandonada hasta la madurez de los personajes, y se basa en la teoría desarrollada por Sigmund Freud sobre la melancolía, y en los planteamientos teóricos sobre el exilio de Edward Said.

ABSTRACT

In *The Lost Battles*, Guatemalan author Marco Antonio Flores (1937-2013) continues his peculiar novelistic mark regarding the use of irreverent language, and the topics of disappointment and failure. Exile and failure, in this novel, are portrayed from the psychological intimacy of the characters and their lives marked by obstacles to an attain success, or to realize their utopian dreams. Thus, the purpose of this paper is the exploration of exile and the failure endured and experienced by the three main characters. The analysis focuses on the setbacks predicted, or unconsciously carried out by the characters through various facets of their lives. This analysis covers a time span that ranges from their abandoned childhood through their adulthood. It is based on the issues of melancholy theorized by Sigmund Freud, and Edward Said's theoretical framework of the exile.

PALABRAS CLAVE

Exilio, fracaso, expatriación, revolución, trauma.

KEYWORDS

Exile, failure, expatriation, revolution, trauma.

1. Doctora en Literatura Latinoamericana por la Universidad de Tulane en 2003. Actualmente es profesora asociada en el Departamento de Lenguas y Culturas de la Academia Naval de Estados Unidos. Imparte cursos de lengua, cultura, cine y literatura hispanoamericana en dicha institución. Su enfoque investigativo se centra en estudios culturales, cine y literatura de Guatemala. Sus publicaciones han aparecido en revistas académicas como *Centroamericana*, *Istmo: Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos*, *A Contracorriente: una revista de estudios latinoamericanos*, entre otras.



Exile is strangely compelling to think about but terrible to experience. It is the unhealable rift forced between a human being and a native place, between the self and its true home: it is essential sadness that can never be surmounted”.

Edward W. Said

El exilio político en varios países latinoamericanos durante el pasado siglo, se convirtió en un fenómeno constante a raíz de la existencia de una serie de gobiernos dictatoriales que gobernaron el área por varias décadas. En Guatemala, país que nos concierne, la salida forzada de miles de ciudadanos que buscaron salvar su vida y huir del sistema represivo que imponían las diversas dictaduras que gobernaron el país², se intensificó durante las décadas de los setenta y ochenta.

“Hacia mediados de 1980 se estimó que había por lo menos 192.000 guatemaltecos en México, de los cuales una buena parte eran refugiados no reconocidos” (González 2007, p.4). Entre este grupo considerable de guatemaltecos que buscaron refugio en México, y como había sucedido en los exilios anteriores, se encontraba un considerable número de escritores, artistas e intelectuales, varios de ellos directamente involucrados con los movimientos políticos de oposición o con las distintas organizaciones guerrilleras. Uno de dichos escritores fue Marco Antonio Flores (Guatemala, 1937- Guatemala, 2013), miembro de la generación literaria que inició el movimiento conocido como la Nueva Novela Guatemalteca.

Dicho movimiento literario se inauguró en 1976 con un texto fundador de la autoría de Flores, la novela titulada *Los compañeros*. Marco Antonio Flores, como otros escritores de su generación militó en dos ocasiones en el movimiento guerrillero urbano a la edad de 26 y 44 años³. Debido a esta militancia salió en dos ocasiones al exilio y se radicó en México, la primera vez en 1968 “después de que su nombre apareció en ‘una lista de la muerte’, y la segunda en mayo de 1981, después de un intento de asesinato a cargo de la G-2 (inteligencia militar), del cual escapó apenas”⁴. Marco Antonio Flores, a través de sus obras, ya bien desde la ficción, o desde el corte autobiográfico, hacía memoria de lo vivido y narra su propia experiencia o la perteneciente a personas cercanas involucradas en la militancia izquierdista.

En la narrativa de Flores se evidencia lo aseverado por Silvia Molloy con respecto a la autobiografía escrita en Latinoamérica, en cuanto a que la mayoría de autores latinoamericanos tienden a hacer un recuento de memorias relacionadas con sus experiencias sobre acontecimientos históricos y socio-políticos⁵. Flores denunciaba las injusticias sociales y económicas existentes que daban pie a brotes de rebelión, así como la represión y violencia estatal en que estaba sumida Guatemala, con ello Flores sitúa al lector en un contexto histórico específico que muestra las razones por las cuales muchos militantes buscaron el exilio. Este cúmulo de experiencias conforman lo que Ángel Rama denominaba un “sesgo testimonial de lo auténticamente vivido (el vecu bretoniano)” (Rama, 1986, P. 469), que sin duda establece un campo de autenticidad en la narrativa de Marco Antonio Flores.

2 De acuerdo con Jorge Ramón González Ponciano durante las dictaduras de Manuel Estrada Cabrera (1898-1920), del General Jorge Ubico (1931-1944) y después del derrocamiento del gobierno del Coronel Jacobo Árbenz Guzmán en 1954 “cientos de familias e individuos, que trabajaban para esos gobiernos o simpatizaban con sus planteamientos” cruzaron la frontera y se refugiaron en tierras mexicanas. México fue el país que les brindó refugio a miles de guatemaltecos, entre ellos a escritores y artistas como Luis Cardoza y Aragón, Miguel Ángel Asturias, Carlos Mérida, Augusto Monterroso, Carlos Illescas y Mario Monteforte Toledo, entre otros. Ver. “Guatemaltecos en la ciudad de México”, en Les Cahiers ALHIM 2 (2001), págs. 2-3.

3 J.L. Perdomo Orellana, *El insurrecto solitario: Vida y obra de Marco Antonio Flores*, (Guatemala, Editorial Óscar de León, 1997), págs. 24-25.

4 Leona Nickless, *Trilogía de la violencia -Narrativa de Marco Antonio Flores-* (Guatemala, FLACSO, 2011), pág. 13.

5 Silvia Molloy, *At Face Value: Autobiographical Writing in Spanish America*. (Cambridge University Press, Cambridge, 1991); pág. 74.

Con *Los compañeros*, Marco Antonio Flores iniciaba una narrativa que continuaría a lo largo de sus subsiguientes novelas, especialmente *Los muchachos de antes* (1996) y *Las batallas perdidas* (1999), y patentizaba las dolorosas experiencias y desilusiones padecidas por personajes militantes en la izquierda guatemalteca. Dichas experiencias no solamente se relegaban al sufrimiento físico experimentado ante la persecución, acoso y violencia ejercida por las fuerzas represivas gubernamentales, sino a la experiencia dolorosa del abandono y la falta de solidaridad de los compañeros de militancia una vez que se encontraban en el exilio. El exilio es un tema importante y central en *Las batallas perdidas*, el cual será motivo de análisis en este ensayo a través de las diferentes experiencias de vida y angustias existenciales que experimentan los tres personajes principales sobre los que gira la narrativa.

Las batallas perdidas enfoca en un relato paralelo de la historia entrelazada de tres vidas, la de una mulata cubana, una mujer guatemalteca y un hombre guatemalteco, a través de una progresión narrativa en la cual se presentan las diferentes etapas de la vida de los personajes, principiando con una regresión a los años de infancia, la adolescencia con todas sus implicaciones, la post-adolescencia, la ideologización como militantes de la izquierda revolucionaria, y la vida adulta.

Las historias confluyen en Cuba, punto geográfico, al cual la pareja guatemalteca ha viajado para formarse ideológicamente y conocer el sistema revolucionario de cerca. Tanto el personaje masculino como el personaje femenino militan en una organización guerrillera. Es en Cuba donde debido a presiones de su organización y a reclamos del gobierno cubano que ambos personajes deben contraer matrimonio, formando así una pareja legal, acto que se realiza de una forma obligada, según lo explica el personaje masculino. Durante su permanencia en Cuba y su interacción con varios delegados del gobierno cubano, ambos personajes guatemaltecos conocen a la mulata cubana, quien funge como responsable del personaje masculino. En el contacto diario de dichos personajes surge un atractivo sexual que los lleva a un posterior encuentro adúltero, y a raíz del mismo surgen problemas conyugales entre la pareja guatemalteca, y consecuentemente su pronta separación.

Aunque existía la posibilidad de que la relación entre guatemalteco y cubana progresara a una relación sólida, la inestabilidad sentimental y psicológica de ambos personajes no lo permite. A raíz del fracaso en diversos ámbitos vivenciales y de la imposibilidad de estas relaciones amorosas, los tres personajes principales de la novela llevan una vida solitaria y melancólica, la cual se ve acrecentada en el exilio que termina siendo el destino de todos ellos. *Las batallas perdidas*, como bien indica su título presenta una colección de fracasos sentimentales e ideológicos, enmarca el derrumbamiento de sueños utópicos, así como de vivencias dolorosas y desesperadas en los tres distintos lugares de exilio que también continúan siendo parte de luchas sin victoria vividas en la soledad y el vacío.

Para analizar los tres exilios que experimentan los personajes en *Las batallas perdidas* los conceptos teóricos de Edward Said serán de gran utilidad. Said explica que el exilio “unlike nationalism, is fundamentally a discontinuous state of being. Exiles are cut off from their roots, their land, their past” (Said, 2000, P.177). Además, parafraseando a Said, el exiliado siempre va a sentir la expulsión, y en cualquier lugar donde se encuentre vivirá una vida miserable, siempre con el estigma de ser un extranjero.

Es importante notar que Edward Said hace una diferencia fundamental entre los estados en que se encuentran aquellas personas que son desplazadas y/o desterradas de su país de origen. Para Said existe una distinción marcada entre refugiados, expatriados y emigrados. En cuanto a la designación del estatus de refugiado, Said nos dice que ésta ha sido una creación del Estado durante el pasado siglo XX. De acuerdo con Edward Said “[t]he word ‘refugee’ has become

a political one, suggesting large herds of innocent and bewildered people requiring urgent international assistance, whereas 'exile' carries with it, [...] a touch of solitude and spirituality"⁶.

Los expatriados, por otro lado, son aquellos que voluntariamente viven en un país ajeno, generalmente por razones personales o sociales. Además, "[e]xpatriates may share in the solitude and estrangement of exile, but they do not suffer under its rigid proscriptions". Los emigrados, por su parte, se encuentran en un estatus ambiguo, según Said "[t]echnically, an émigré is anyone who emigrates to a new country. Choice in the matter is certainly a possibility" (Said, 2000, P.181).

Siguiendo dichas propuestas teóricas, en *Las batallas perdidas* se pueden apreciar dos diferentes categorías de exilio en el escenario de cuatro grandes ciudades como lugares del exilio: Miami, Los Ángeles, México D.F. y Madrid. Por un lado, la experiencia de la expatriación y la emigración, en la cual juegan un papel importante diversos motivos personales y un afán de mejora económica. Por el otro lado, el exilio forzado causado por la persecución política, en el cual el exiliado vive una vida anómala y miserable. No obstante, en ambas categorías como ya se ha establecido anteriormente, y a pesar de que los exiliados tratan de negociar su identidad, todos los personajes en su estatus de exiliados viven "with the stigma of being an outsider" (Idem), y tienen que aprender a lidiar con sus nostalgias, y soportar el anonimato y la soledad.

La experiencia de expatriación, éxodo y luego exilio permanente es experimentada principalmente por la mulata cubana. Su primer viaje, en el cual sale de Cuba hacia Estados Unidos lo lleva a cabo involuntariamente, siguiendo los designios de su padre. Dicho viaje, que puede considerarse como una expatriación, es principalmente motivado por la búsqueda de la madre, quien había abandonado a la familia durante la niñez de la mulata. Se hace evidente en Pippo, el padre de la mulata, la posesión de la idea equivocada de magnificar a Estados Unidos y creer que en dicho país la realización del "sueño americano" y el mejoramiento económico es posible y accesible a todos aquellos que llegan a su territorio. Por lo cual, es bajo esta premisa que padre e hija van a Miami.

El padre de la mulata, en su visión distorsionada de la realidad estadounidense, cree que realizará sus sueños, y al mismo tiempo encontrará a la mujer que los abandonó. Sin embargo, una vez en Miami, Pippo y su hija experimentan que, a pesar de encontrarse en Estados Unidos, una súper potencia económica y el llamado lugar de la libertad y oportunidades, el éxito para ellos está negado. Al contrario de sus sueños, la emigración resulta desastrosa afectando negativamente a la mulata cubana al observar el derrumbe de la utopía paterna, y la propia, a través de su imposibilidad de encontrar a la esposa/madre y de poseer un trabajo precario. Las consecuencias, al igual que para miles de inmigrantes en Estados Unidos, son una existencia en la pobreza y la experimentación de la discriminación y el racismo, aún mayores que en su país de origen. La vergüenza del fracaso es aún mayor cuando deben afrontar un retorno a Cuba y mostrar públicamente su infortunio y deterioro económico.

No obstante, el fracaso de la emigración fallida para la mulata se aminora con su retorno a Cuba. Este retorno al país de origen funciona como un renacimiento debido al hecho que coincide con la plena gestación de la Revolución Cubana. Su integración en esta nueva sociedad aviva sus esperanzas de cambio y atiza una recuperación en su identidad. A través de su participación activa la mulata cubana puede crear ideales y contribuir en la construcción de la aclamada utopía social. Sin embargo, a través del tiempo y de experimentar la hipocresía y represión que los mismos compañeros revolucionarios ejercen sobre ella y su vida, la mulata empieza a decepcionarse.

6 Edward W. Said, *Reflections on Exile and Other Essays*, (Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, 2000), pág. 181.

Se infiere en el caso de la mulata cubana que parte de esta desilusión, por un lado, se origina en sus propios errores como militante y la poca comprensión por sus pares, pero por otro, está la continuidad de un sistema patriarcal, machista. Consecuentemente, en su caso, al anularse sus ideales dentro de la Revolución decide voluntariamente exiliarse en España. Este exilio, que en realidad es una expatriación, es el estado que presenta más sacrificios y dolor de los tres exilios presentes en *Las batallas perdidas*, ya que la mulata cubana al decidir irse de Cuba en busca de una soñada libertad está renunciando a su país y cancelando cualquier vínculo con la Revolución y sus compatriotas, y con ello se queda sin la posibilidad de poder volver a su país natal. Su voluntaria expatriación “a ella sí le está doliendo muy fuerte, en el vientre, como si estuviera pariendo el futuro; esta huida significa quedarse sin país, sin pasado, sin la identidad que le había dado la revolución” (Flores, 1999, P.16).

Desafortunadamente, contrario a sus esperanzas de empezar una vida libre y diferente en el exilio, la ciudad de Madrid se convierte en un lugar inhóspito y difícil, donde para sobrevivir además de un trabajo mal remunerado tiene que recurrir a la prostitución. La libertad anhelada se convierte en una terrible soledad y una vida sin sentido. Su nostalgia en el exilio la lleva a recordar la Revolución como un recinto en donde era posible encontrar calor humano, identidad, e inspiración para luchar por ideales de cambio. Muy al contrario de otros cubanos que encuentran el apoyo en otros miembros de la diáspora cubana en el exilio, la mulata encuentra solamente rechazo entre sus compatriotas. De nuevo, sufre doblemente el racismo y la discriminación, por un lado, por los habitantes locales y por otro, por los mismos cubanos exiliados que la desprecian debido a su color y condición socio-económica. La expatriación voluntaria causa en ella un deterioro físico, psicológico y socio-económico. Emocionalmente sufre la anulación de motivaciones para continuar su existencia. Al perder su autoestima y bajo las presiones de sobrevivencia se expone constantemente al peligro, la violencia, el desprecio y la denigración. Ella se convierte en un ejemplo de lo que Edward Said describe como “always eccentric who feel [her] difference [...] as a kind of orphanhood” (Said, 2000, P.182).

En el caso de la mujer guatemalteca, su exilio en los Estados Unidos es debido a la persecución política llevada a cabo por las fuerzas contrainsurgentes en su país y derivada de su participación en el movimiento guerrillero. Después de su estadía en Cuba y su adiestramiento como cuadro guerrillero, para la mujer guatemalteca la revolución implicaba ser parte actuante en la construcción de una sociedad justa e igualitaria, por lo cual su participación en la lucha armada guatemalteca era requerida. Por otro lado, la militancia en el movimiento revolucionario venía a reemplazar las carencias y los fracasos de su utopía personal anterior que se había construido a través de la relación amorosa con el hombre guatemalteco y de un hijo al cual no se le permitió nacer. A través de buscar la utopía social este personaje femenino trata de encontrar alivio a sus pérdidas anteriores y de aminorar sus culpas.

A diferencia de su ex pareja, el personaje masculino, la mujer guatemalteca vuelve a su país para sumarse a la lucha armada a través de su participación en un comando guerrillero urbano. No obstante, se encuentra con tan mala suerte que en las primeras acciones bélicas su célula sufre un ataque ejecutado por las fuerzas gubernamentales, aunque ella, por azares del destino, puede escapar con vida. A raíz del ataque contra sus compañeros guerrilleros y su situación como sobreviviente acosada por las fuerzas del orden se observa que la mujer guatemalteca sufre un quebranto en su moral guerrillera, y consecuentemente se le destruyen todos los ideales y sueños de cambio a través de la lucha armada.

El terror y la paranoia se apoderan de ella y se convierten en el centro de sus sentidos y pensamientos, y es únicamente a través de su fuga al exterior que puede encontrar cierto sentido

de esperanza. Su escape al extranjero se realiza debido a la intervención y trámites hechos por su madre. Sin embargo, metafóricamente se puede observar como otro aborto esta huida al exilio y su abandono de los ideales revolucionarios a través de la lucha armada. Aunque en su caso particular y debido a su estado emocional y psicológico el exilio es “[...] better than staying behind or not getting out [...]” (Said, 2000, P.178).

Ya en el exilio, la mujer guatemalteca, en un estado discontinuo, cortada de sus raíces, de su tierra y de su pasado, irónicamente, se asimila con el transcurrir del tiempo a la cultura y al sistema capitalista sin mayores dificultades. Ella experimenta lo que Edward Said explica como la necesidad de los exiliados de reconstruir sus vidas despedazadas. Según Said, “usually by choosing to see themselves as part of a triumphant ideology or a restored people” (Idem, P.177).

En el caso de este personaje femenino, ella dejó atrás por completo todo su pensamiento marxista y revolucionario y enfoca su vida en obtener y acumular bienes materiales. Al alcanzar una posición económica desahogada la mujer guatemalteca se auto engaña al creerse, según dice el narrador extradiegético, “la imagen del éxito, de la comodidad, de la realización”. Sin embargo, a pesar del disfrute de una vida sin mayores preocupaciones económicas, emocionalmente se encuentra “vacía, con el cuerpo en el aire [...] sin poder asentar los pies sobre la tierra”. Su existencia como un número más en la basta sociedad estadounidense “destroza [s]us sueños de poder. [S]us manos se vuelven dependientes, asalariadas” (Flores, 1999, P. 171), y de cierta manera, se da cuenta que es otro ser anónimo en un conglomerado de seres ignorados y ninguneados. Ella misma se condena a un completo aislamiento y soledad que derivan en el alcoholismo y la infelicidad. Aunque se pudieran observar ciertos aciertos en su vida en Estados Unidos, en este personaje se cumple lo dicho por Said: “The achievements of exile are permanently undermined by the loss of something left behind forever” (Said, 2000, P. 186).

Por su parte, el hombre guatemalteco, personaje masculino central, sin identidad conocida y narrador homodiegético, nos relata sus experiencias en el exilio. En su narración se evidencia la utilización lingüística del habla de la clase pequeñoburguesa de la capital guatemalteca salpicada con una mezcla de coloquialismos mexicanos, debido a su intento de asimilación en su exilio en México D.F., actualmente Ciudad de México. Para este exiliado sus “[...] habits of life, expression, or activity in the new environment inevitably occur against the memory of these things in another environment. Thus, both the new and the old environments are vivid, actual, occurring together contrapuntally” (Idem, p.186). Su estancia como exiliado en la Ciudad de México resta de ser placentera y todo a su alrededor lo tiene al borde del colapso, así lo evidencia cuando asevera: “[t]odo me tiene hartado en este pinche país; el cuartucho, la promiscuidad [...]” (Flores, 1999, P.17).

Ha escapado de la violencia política que se experimentaba en Guatemala, al ser perseguido por su militancia en una de las organizaciones guerrilleras. Sin embargo, se encuentra inmerso en la violencia del entorno, donde el estrés y la contaminación del ambiente se vuelven parte de su diario vivir: “acelerones, frenazos, pitazos, putizas, madrazos, rechinar de llantas y como un manto camuflador el humo del diésel que lo cubre todo [...]”. Tiene como labor diaria resguardar su vida de la violencia automovilística: “si uno no se pone abusado lo apachurran, manejan como locos estos cabrones y les vale gorro que peatónpendejolento no logre pasar a tiempo” (Idem). Además de la tortura que le ocasiona la sobrevivencia en ese entorno, este personaje tiene que lidiar con el estrés que implica la llegada al exilio sin seguridad de sobrevivencia y sin la posibilidad de llevar a cabo una vida digna y con cierta normalidad.

A estas preocupaciones se agrega la falta de apoyo y solidaridad por parte de los miembros de su organización en el exilio. Para su infortunio, las mismas actitudes de desunión,

oportunismo, trato preferencial y corrupción existentes entre los militantes de la izquierda ya experimentadas en Guatemala continúan en el exilio. Su integración a la célula exiliada del PGT (Partido Guatemalteco del Trabajo) ocurre sin ningún éxito, siendo que la dirigencia no le tiene buena estima. Por lo tanto, debido a la falta de apoyo este personaje forma un “grupo paralelo para ayudar a quienes caen a(l)í bien pisados” (Idem, P. 19). Este intento de auto-salvación y ayuda colectiva le gana la acusación “de conducta antipartido”. Para este personaje las horas muertas en el exilio le sirven de recapitulación de los acontecimientos vividos en su militancia y para enjuiciar a su organización y sacar a relucir la corrupción y verticalismo de la misma⁷. Su situación es igualmente estresante, desgastante y desesperanzadora a la que experimentan los personajes femeninos en la novela. Al igual que la mulata cubana, no encuentra una diáspora guatemalteca que promueva solidaridad y apoyo a los recién llegados.

A diferencia de otras diásporas⁸, en la novela no hay rasgos de que los exiliados guatemaltecos en México posean algún tipo de práctica en común que se dedique a crear nuevos espacios sociales y comunitarios que sirvan de apoyo y sitio concéntrico para la colectividad y la comunidad exiliada. A este personaje todas sus creencias ideológicas y sueños utópicos se le derrumban en el exilio y le duele ver esa derrota, y así lo manifiesta: “Lo jodido es que no es tan simple, atrás de todo hay un cachimbo de sueños, de renunciadas, de búsquedas vitales, de convicciones ideológicas que ha costado casi el pellejo ir consolidando”. Es en este exilio que sus “renunciadas son definitivas” y sus “creencias deshechas” (Flores, 1999, pp, 56.57). Así como los dos personajes femeninos, también el personaje masculino se desintegra moralmente en el exilio.

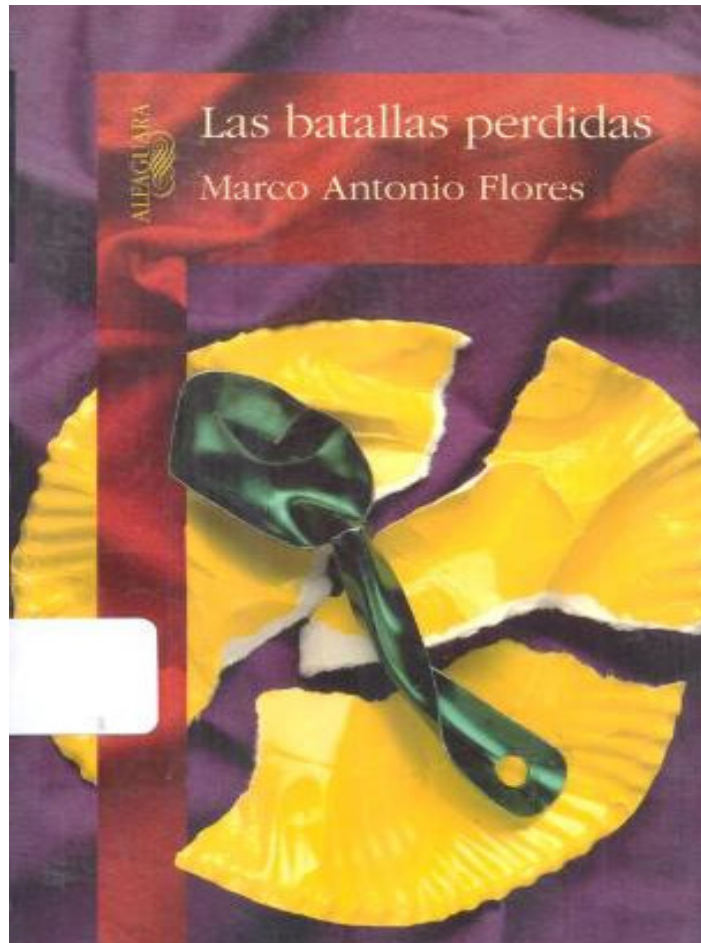
En cuanto a aspectos que los tres personajes principales en *Las batallas perdidas* comparten, es esencial notar que todos evidencian una existencia melancólica en su etapa adulta vivida principalmente en el exilio. En sus vidas se refleja lo que el psicoanalista Sigmund Freud designó como melancolía, un estado diferente al duelo. Freud, llevó a cabo una diferenciación entre el duelo y la melancolía. De acuerdo con Freud el duelo regularmente es la reacción de pérdida ante una persona amada, o la pérdida de algo abstracto como la pérdida del país, la libertad o un ideal. Mientras que la melancolía es la pérdida del objeto amado sin saber realmente de que se trata la pérdida. En el duelo se supera la pérdida debido a la separación que se hace entre el yo (ego) y lo perdido. En cambio, en el estado melancólico se lleva a cabo una identificación con lo perdido y el yo (ego) se convierte en parte de la pérdida, lo cual es difícil de superar (Freud, 1953). En *Las batallas perdidas*, debido a las múltiples experiencias de pérdida y fracaso experimentadas por los tres personajes se acrecienta en ellos una disminución de la autoestima. Este aspecto se nota mayormente en la mujer guatemalteca y la mulata cubana, a través de su incapacidad de amar, su automatización en la vida, su falta de interés, y su completa pérdida de expectativas. Todo ello, por supuesto, exacerbado en el exilio.

A manera de conclusión se puede afirmar que *Las batallas perdidas* es una novela marcada por la figura del exiliado y su subjetividad, así como por la búsqueda de una utopía amorosa, personal o revolucionaria en la cual los tres personajes principales buscan encontrarse a sí mismos y también desean encontrar una escurridiza libertad. Dicha libertad, siendo uno de esos bienes abstractos que tiene un valor inconmensurable para las vidas de los tres personajes, irónicamente, al encontrarla se transforma en una soledad angustiada y agobiante. En su desplazamiento de un espacio a otro solo hay derrumbamientos de ideales y utopías, y

7 El personaje masculino, en *Las batallas perdidas*, de cierta manera refleja los hechos reales vividos por su autor Marco Antonio Flores, quien fue acusado por la izquierda guatemalteca de ser un traidor a la causa, y un agente de la CIA. Acusaciones serias que le dejaron sin amigos, sin apoyo y le cerraron las puertas de varias editoriales y le negaron la oportunidad de ganar cualquier concurso literario. Marco Antonio Flores asevera: “Fui estigmatizado por la supuesta izquierda latinoamericana que no se cansó de aventarme calumnias a la espalda. Perdí a casi todas mis amistades. Cuando comprendí que si alguien se atreve a decir su verdad será atacado de la forma más vil, ahí fue cuando comencé mi silencio de 15 años”. Ver J.L Perdomo Orellana, *El insurrecto solitario: Vida y obra de Marco Antonio Flores*, (Guatemala, Editorial Óscar de León, 1997), págs. 38-39.

8 Eugenia Meyer y Eva Salgado a través de varias entrevistas recopiladas en su libro exponen que las diásporas argentinas, uruguayas y chilenas armaron ciertos sistemas de apoyo en México durante su exilio. Entre los miembros de dichas diásporas se apoyaban mutuamente a nivel moral y económico, Un gran porcentaje de estos exiliados formaron comunidades y asociaciones en las cuales se mantenían activos y veían por el bien común. Ver *Un refugio en la memoria: La experiencia de los exilios latinoamericanos en México*. (México, Editorial Océano, 2002), págs. 161-262.

especialmente los personajes femeninos se quedan en el limbo del exilio, haciendo memorias, viviendo de nostalgias, rememorando lo perdido y sintiendo la pérdida de su propia identidad. Al salir al exilio, los personajes “va[n] despojado[s]: sin pasado, sin país, sin esperanza... Su[s] vida[s] pasada[s] fue[ron] como deslizarse a través de un campo minado de batalla en batalla, ésta es la decisiva y la tiene[n] perdida de antemano” (Flores, 1999, P.51). Es debido al estado melancólico, agravado en el exilio, y compartido por los tres personajes en la novela, que al confrontar la pérdida de sus ideales y de su país todo a su alrededor se convierte en un fracaso. Los tres personajes experimentan “el abandono de la utopía revolucionaria como horizonte” y se abandonan “a la dimensión miserable de la cotidianidad en cuanto tal⁹”.



Dra. Ana Yolanda Contreras¹
United States Naval Academy
<https://orcid.org/0000-0003-1510-6732>
contrera@usna.edu

9 Alberto, Moreiras, “Postdictadura y reforma del pensamiento” en Revista de Crítica Cultural 13 (1999), págs. 35-43

Referencias bibliográficas

- Ángel Rama, (1986). La novela en América Latina. Universidad Veracruzana, México.
- Edward W. Said, (2000), Reflections on Exile and Other Essays, (Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press.
- Flores M, Antonio, (1999) Las batallas perdidas, Guatemala, Alfaguara.
- Flores, Marco Antonio, Las batallas perdidas, (Guatemala: Alfaguara, 1999).
- Freud Sigmund, "Mourning and Melancholia", (London, Hogarth, 1953-66),
- Freud, Sigmund, "Mourning and Melancholia" en Complete Psychological Works, Trad. James Strachey et al., (London: Hogarth, 1953-66), Vol 14, págs. 243-258.
- González Ponciano, Jorge Ramón, "Guatemaltecos en la ciudad de México", en Les Cahiers ALHIM 2 (2001), págs. 1-8. <http://alhim.revues.org/590>.
- Meyer, Eugenia, y Eva Salgado. Un refugio en la memoria: La experiencia de los exilios latinoamericanos en México, (México: Editorial Océano, 2002).
- Molloy, Silvia. At Face Value: Autobiographical Writing in Spanish America, (Cambridge: Cambridge University Press, 1991).
- Moreiras, Alberto, "Postdictadura y reforma del pensamiento" en Revista de Crítica Cultural 13 (1999), págs. 35-43.
- Nickless, Leona, Trilogía de la violencia -Narrativa de Marco Antonio Flores, (Guatemala: FLACSO, 2011).
- Perdomo, Orellana, J.L., El insurrecto solitario: Vida y obra de Marco Antonio Flores, (Guatemala: Editorial Óscar de León, 1997).
- Rama, Ángel, La novela en América Latina, (México: Universidad Veracruzana, 1986).
- Rodríguez, Ileana, Women, Guerrillas, and Love: Understanding War in Central America, (Minneapolis: University of Minnesota Press, 1996).
- Said, Edward W., Reflections on Exile and Other Essays, (Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 2000).